

Dedicado a la Madre Julia Ríos  
Religiosa del Sagrado Corazón.

Historia de la vida de una de  
sus hijas

Madre querida Ud. cree que se va encon-  
trar con una historia interesante, no  
quiero que se engañe, la historia de Ud.  
va leer no es la historia de mi vida sino  
la vida íntima de una pobre alma  
que sin mérito alguno <sup>de parte de ella</sup> Jesucristo la quise  
especialmente y la colmó de beneficios y  
de gracias.

La historia de mi alma se resume en  
dos palabras, "Sufrir y amar."

Aquí tiene mi vida entera desde  
que me di cuenta de todo es decir a  
los 6 años o antes, yo sufría, pero el  
buen Jesús me enseñó a sufrir en silen-  
cio y desahogar en El mi pobre corazonci-  
to. Y comprenda Madre que el camino que  
me mostró Jesús desde pequeña fue

# Diario

Dedicado a la Madre Julia Ríos,  
religiosa del Sagrado Corazón.

HISTORIA DE LA  
VIDA DE UNA  
DE SUS HIJAS

Madre querida:

Ud. cree que se va a encontrar con una historia interesante.  
No quiero que se engañe. La historia que Ud. va a leer no es  
la historia de mi vida, sino la vida íntima de una pobre alma  
que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quise  
especialmente y la colmó de beneficios y de gracias.

La historia de mi alma se resume en dos palabras: "Sufrir y  
amar". Aquí tiene mi vida entera desde que me di cuenta de  
todo, es decir, a los seis años o antes. Yo sufría, pero el buen  
Jesús me enseñó a sufrir en silencio y desahogar en El mi  
pobre corazoncito. Usted comprende, Madre que el camino  
que me mostró Jesús desde pequeña, fue

El que recorrió y el que amó y como El me quería buscó para alimentar mi pobre alma el sufrimiento.

Mi vida se divide en dos periodos mas o menos desde la edad de la razón hasta mi primera comunión y Jesús me colmó de favores tanto en el primer periodo como en el segundo desde mi primera comunión hasta ahora o más bien será hasta la entrada de mi alma en el puerto del Carmelo.

Nací en 1900, el día 13 de Julio mi mamá se llama Lucía Solar de Fernández y mi Papá Miguel Fernández Jara.

Vivíamos con mi abuelito anciano ya, se llamaba Eulogio Solar se puede decir que era un santo pues todo el día se le veía pasando las cuentas de su rosario.

Jesús no quiso que naciese como El pobre y nació en medio de las riquezas regala de todos.

Yo era la cuarta la primera se llamaba Lucía que tenía 7 años, Miguel el 2º 5 años

el que recorrió y el que amo; y como El me quería, buscó para alimentar mi pobre alma el sufrimiento.

Mi vida se divide en dos periodos: más o menos desde la edad de la razón hasta mi Primera Comuni3n. Jesús me colmó de favores tanto en el primer periodo como en el segundo: desde mi primera comuni3n hasta ahora. O más bien ser hasta la entrada de mi alma en el puerto del Carmelo.

Nací en 1900, el día 13 de julio. Mi mamá se llama Lucía Solar de Fernández y mi papá Miguel Fernández Jara.

Vivíamos con mi abuelito, anciano ya. Se llamaba Eulogio Solar. Se puede decir que era un santo, pues todo el día se le veía pasando las cuentas de su rosario.

Jesús no quiso que naciese como El, pobre. Y nació en medio de las riquezas, regalona de todos.

Yo era la cuarta. La primera se llamaba Lucía, que tenía siete años, Miguel el segundo, seis años

y Lucho el 3º tenía 3 años.

En casa de mi abuelito vivían mi Tía Juanita Solar con cuatro niños, ya se había muerto mi Tío Luis Alberto Domínguez el mayor <sup>de mis primos</sup> tenía 13 años y el menor 5 años vivía también mi Tía Teresa Vicuña con dos niños, uno se había muerto chico, el mayor se llamaba Tomás Bernardo el nombre de mi tío y la segunda Teresita tenía 8 años.

También vivía mi Tío Francisco que era soltero tenía 23 años.

Poco después nació la Rebeca con año y 8 meses de diferencia conmigo.

Era yo aunque tan regalona muy tímida y la Rebeca era lo contrario, las dos éramos muy regalonas hacíamos con mi abuelito lo que queríamos y lo engañábamos con besos y caricias.

A mi desde chica me decían que era la más bonita de mis hermanos y yo no me daba cuenta de ello pero esas mismas palabras me las repetían cuando más

y Lucho, el tercero, tenía tres años. En casa de mi abuelito vivía mi tía Juanita Solar con cuatro niños. Ya se había muerto mi tío Luis Alberto Domínguez. El mayor de mis primos tenía trece años y el menor cinco. Vivía también mi tía Teresa Vicuña, con dos niños. Uno se había muerto chico. El mayor se llamaba Tomás Bernardo (el nombre de mi tío). La segunda Teresita, tenía ocho años. También vivía mi tío Francisco, que era soltero. Tenía 23 años.

Poco después nació la Rebeca; con año y ocho meses de diferencia conmigo. Era yo, aunque tan regalona, muy tímida. La Rebeca era lo contrario. Las dos éramos muy regalonas. Hacíamos con mi abuelito lo que queríamos y le engañábamos con besos y caricias.

A mí, desde chica, me decían que era la más bonita de mis hermanos y yo no me daba cuenta de ello. Pero esas mismas palabras me las repetían cuando más

grande a escondida de mi mamá que no le gustaba, solo Dios sabe lo que me costó desterrar este orgullo o vanidad que se apoderó de mi corazón cuando estuve más grande.

Mi carácter era tímido, de un corazón muy sensible por todo lloraba, pero tenía un carácter sumamente suave y yo jamás rabiaba con nadie.

Cuando vino el terremoto en 1906 al poco tiempo fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para sí.

Me acuerdo que mi mamá con mi tía Juanita nos llevaban a misa y siempre nos explicaban todo y yo en la misa cuando llegaba la comunión me encendía de deseos de recibir a Nuestro Señor pedía a mi mamá este favor pero gracias a Dios que no me encontró preparada para este sublime acto. Me acuerdo que mamá y mi tía Juanita me sentaban en la mesa y me preguntaban acerca de la Eucaristía yo contestaba

grande, a escondidas de mi mamá, que no le gustaba. Sólo Dios sabe lo que me costó desterrar este orgullo o vanidad que se apoderó de mi corazón cuando estuve más grande. Mi carácter era tímido, de un corazón muy sensible. Por todo lloraba, pero tenía un carácter sumamente suave; yo jamás rabiaba con nadie.

Cuando vino el terremoto de 1906, al poco tiempo fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para sí.

Me acuerdo que mi mamá con mi tía Juanita nos llevaban a misa y siempre nos explicaban todo; y yo, en la misa, cuando llegaba la Comunión, me encendía de deseos de recibir a Nuestro Señor. Pedía a mi mamá este favor, pero gracias a Dios que no me encontró preparada para este sublime acto. Me acuerdo que mamá y mi tía Juanita me sentaban en la mesa y me preguntaban acerca de la Eucaristía. Yo contestaba

ba a sus preguntas pero como me veían muy chica no me dejaban hacerla. A los siete años me confesé nos prepararon en las monjas.

Pero antes quiero contarle mi entrada en el colegio. Mi abuelito no quería ni por nada que entráramos hasta que al fin mi mamá venció y me puso en las Teresianas iba después de almuerzo y salía a las 5 pero no iba casi nunca y al mes me sacaron porque habiendo notado yo que las maestras no vigilaban bastante en los recreos y que una chiquilla no era muy decente conté a mi mamá lo sucedido, mi mamá fue a reclamar por lo que enojada la Madre Superiora me separaron el día de las notas y me dieron mala nota y después me retó diciendo que esas cosas no se decían. Yo me extrañé porque siempre me habían dicho que debía contar lo

a sus preguntas; pero, como me veían muy chica, no me dejaban hacerla.

A los siete años me confesé. Nos prepararon en las Monjas.

Pero antes, quiero contarle mi entrada en el colegio. Mi abuelito no quería ni por nada que entráramos, hasta que al fin, mi mamá venció y me puso en las Teresianas. Iba después de almuerzo y salía a las cinco; pero no iba casi nunca. Y al mes me sacaron porque, habiendo notado yo que las maestras no vigilaban bastante en los recreos y que una chiquilla no era muy decente, conté a mi mamá lo sucedido.

Mi mamá fue a reclamar. Por lo que, enojada la Madre Superiora, me separaron el día de las notas, y me dieron mala nota, y después me retó diciendo que esas cosas no se decían. Yo me extrañé porque siempre me habían dicho que debía contar todo

a mi mamá. Me dejaron castigada, lloré  
 muchísimo y cuando llegué a la casa  
 mi mamá le escribió una carta a  
 la Superiora diciéndole que no volvería  
 yo me alegré porque las chiquillas eran  
 muy peledoras había una con la que  
 sufría porque siempre buscaba de hacer  
 me mal siempre cuando íbamos  
 a la capilla me sacaba el velo yo chi-  
 ca no sabía defenderme. Tenía una  
 prima que le pegaban muchísimo  
 y yo la tenía que defender, a mí las  
 otras me querían. En fin no guardo  
 cariño en ese colegio aunque ahí apre-  
 dí a leer.

En 1907 murió mi abuelito como un  
 santo, me acuerdo perfectamente cuando  
 nos fuimos al fundo "a Chacabuco"  
 que estaba tan bien, mi tía Teresa  
 con los dos niños se fue con él y con  
 nosotros de quien no se separaba.  
 Todas las tardes nos hacía subir a ca-  
 ballo sacando al carro o sello quien sería

a mi mamá. Me dejaron castigada. Lloré, muchísimo y cuando  
 llegué a la casa, mi mamá le escribió una carta a la Superiora  
 diciéndole que no volvería. Yo me alegré, porque las chiquillas  
 eran muy peledoras. Había una con la que sufría porque  
 siempre buscaba hacerme mal. Siempre cuando íbamos a  
 la capilla, me sacaba el velo. Yo chica, no sabía defenderme.  
 Tenía una prima que le pegaban muchísimo y yo la tenía que  
 defender. A mí las otras me querían. En fin, no guardo cariño  
 [por] ese colegio, aunque ahí aprendí a leer.

En 1907, murió mi abuelito como un santo. Me acuerdo  
 perfectamente cuando nos fuimos al fundo - a Chacabuco -  
 que estaba tan bien. Mi tía Teresa con los dos niños se fue con  
 él y con nosotros, de quien no se separaba.

Todas las tardes nos hacía subir a caballo, sacando al carro o  
 sello quién sería

la primera, siempre salía la Rebeca. Estaba bien cuando una noche le vino el ataque de parálisis, inmediatamente se lo trajo mi tía por tierra a Santiago donde luego le dijeron que estaba sin remedio. Lo hacían sufrir con los remedios más terribles, que al fin mi pobre viejito no sabía cómo estaba. El 13 de mayo día de su muerte recibió los sacramentos llamó a sus hijos, los aconsejó, al lado de su pieza estaba el oratorio principió a decirse la misa, cuando lo vieron que tenía una cara de espanto y decía quítenlo y se cubría la cara con las manos, eran las terribles tentaciones del demonio, mi mamá le echó agua bendita y se fue el diablo, después lo tentó otra vez y se fue para que su muerte fuera como su vida en paz. Al levantarse en la consagración con la Santa Hostia su alma se

la primera. Siempre salía la Rebeca. Estaba bien, cuando una noche le vino el ataque de parálisis. Inmediatamente se lo trajo mi tía por tierra a Santiago, donde luego le dijeron que estaba sin remedio. Lo hacían sufrir con los remedios más terribles. Al fin mi pobre viejito no sabía cómo estaba. El 13 de mayo, día de su muerte, recibió los Sacramentos. Llamó a sus hijos. Los aconsejó. Al lado de su pieza estaba el oratorio. Principió a decirse la misa cuando lo vieron que tenía una cara de espanto y decía quítenlo y se cubría la cara con las manos. Eran las terribles tentaciones del demonio. Mi mamá le echó agua bendita y se fue el diablo. Después, lo tentó otra vez, y se fue para que su muerte fuera como su vida: en paz. Al levantar en la Consagración la Santa Hostia su alma se

voló al cielo sin haberlo notado nadie,  
parecía dormido. Su muerte fue la de  
un santo como lo fue su vida.

Inmediatamente se nos avisó a Chacabuco, me acuerdo que estaba en  
cama durmiendo y nos fueron avisar  
nosotras chicas no nos dimos mucha  
cuenta pero no lloramos porque a Lu  
cho mi hermano sumamente en  
fermizo que hacía poco había escape  
do de la muerte, no le querían decir  
así es que nosotros sin hacer mucho  
esfuerzo nos quedamos bien calladas  
cuando hacía rato nos estaban vis  
tiendo cuando Lucho principia a gru  
sar y a llorar amargamente fueron  
a verlo y decía, porque me han  
engañado porque no me han avisa  
do mi Tata a muerto y lloraba  
a mares. No se supo como lo había  
sabido pues nadie se lo había dicho  
mi Tata se lo avisó mientras dormía  
A los pocos días llegó mi tío Francisco

voló al cielo sin haberlo notado nadie. Parecía dormido. Su muerte fue la de un santo. Como lo fue su vida.

Inmediatamente se nos avisó a Chacabuco. Me acuerdo que estaba en cama durmiendo y nos fueron a avisar. Nosotras, chicas, no nos dimos mucha cuenta; pero no lloramos porque a Lucho, mi hermano sumamente enfermizo que hacía poco se había escapado de la muerte, no le querían decir. Así es que nosotras, sin hacer mucho esfuerzo, nos quedamos bien calladas. Cuando hacía rato nos estaban vistiendo, Lucho principia a gritar y a llorar amargamente. Fueron a verlo y decía: "¿Por qué, me han engañado? ¿Por qué, no me han avisado? Mi tata ha muerto". Y lloraba a mares. No se supo cómo lo había sabido, pues nadie se lo había dicho. Mi tata se lo avisó mientras dormía.

A los pocos días llegó mi tío Francisco

co llorando y diciendo las cosas más tristes con lo que yo me puse a llorar pero a mares no pudiéndome consolar.

Nos trajeron a Santiago y cuando al encontrar la pieza vacía me hizo una impresión tan grande que me parecía que todo se había acabado y andaba tan triste como no es posible imaginarse.

Al poco tiempo remataron la casa y el fundo que lo dividieron en tres hijuelas con la hijuela del medio se quedó Don Salvador Huidobro con la de la cuesta mi tío Francisco y la de los baños mi mamá. Con la casa de Santiago se quedó mi tío Eugenio.

Nosotros nos cambiamos a la calle Santo Domingo casa como la otra llena para mí de recuerdos <sup>muy</sup> gratos.

Me pasó aquí una cosa digna de contarse. En la noche cuando se

llorando y diciendo las cosas más tristes, con lo que yo me puse a llorar, pero a mares, no pudiéndome consolar. Nos trajeron a Santiago y al encontrar la pieza vacía, me hizo una impresión tan grande que me parecía que todo se había acabado. Y andaba tan triste como no es posible imaginarse.

Al poco tiempo remataron la casa y el fundo, que lo dividieron en tres hijuelas. Con la hijuela del medio se quedó don Salvador Huidobro; con la de la cuesta, mi tío Francisco, y [con] la de los Baños, mi mamá. Con la casa de Santiago se quedó mi tío Eugenio.

Nosotros nos cambiamos a la Calle Santo Domingo casa como la otra, llena para mí de recuerdos muy gratos. Me pasó aquí una cosa digna de contarse. En la noche cuando se

nos apagaba la luz del cuarto, pero todavía quedaba la luz del cuarto de mi mamita, yo veía aparecer a mi taticito a los pies de la cama de la Rebeca, pero lo veía nada más que a la mitad del cuerpo. Se me apareció 8 días seguidos, yo me moría de susto y me pasaba a la cama de la Rebeca, y desde allí no lo veía.

Cuando fuimos por última vez a Chacabuco mi tía Juanita me dio una Virgen de Lourdes de loza que había tenido siempre al lado de mi cama, con tal que tomara un remedio, me lo tomé y me la dio, esta es la Virgen que jamás ha dejado de consolarme y de oírme.

Por este tiempo empieza mi devoción a la Virgen, mi hermano Lucho me dio esta devoción con la que he estado y estaré como lo espero hasta mi muerte.

Todos los días Lucho me convidaba

nos apagaba la luz del cuarto pero todavía quedaba la luz del cuarto de mi mamita, yo veía aparecer a mi taticito a los pies de la cama de la Rebeca; pero lo veía nada más que la mitad del cuerpo. Se me apareció ocho días seguidos. Yo me moría de susto y me pasaba a la cama de la Rebeca. Desde allí no lo veía.

Cuando fuimos por última vez a Chacabuco, mi tía Juanita me dio una Virgen de Lourdes de loza que había tenido siempre al lado de mi cama, con tal que tomara un remedio. Me la tomé, y me la dio. Esta es la Virgen que jamás ha dejado de consolarme y de oírme.

Por este tiempo empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré como lo espero hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba

a rezar el rosario e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida. la que he cumplido hasta ahora solo una vez cuando estaba mas chica se me olvido.

Nuestro Señor desde aqui se puede decir me tomó de la mano con la Santisima Virgen.

Desde este periodo mi caracter se puso iracundo pero pues me daban unas rabietas feroces pero eran muy de lejos despues nadie me sacaba de paciencia los niños mis hermanos, lo hacian a proposito me decian muchisimas cosas <sup>para hacerme rabiar</sup> pero yo seguia como no los oyera por esto mi mamá me hizo regalona pero despues cualquiera cosa que me contrariaban me ponía a llorar y me daban estéridos.

Cuando nos fuimos a Chacabuco fue con nosotros una prima de mi mamá que no me podía pasar y la Rebeca era la regalona con esto sufría como

a rezar el rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó.

Nuestro Señor, desde aquí, se puede decir, me tomó de la mano con la Santísima Virgen. Desde este período mi carácter se puso iracundo, pues me daban unas rabietas feroces; pero eran muy de lejos. Después nadie me sacaba de paciencia. Los niños, mis hermanos, lo hacían a propósito. Me decían muchísimas cosas para hacerme rabiar, pero yo seguía como [si] no los oyera. Por esto mi mamá me hizo regalona; pero después, cualquiera cosa que me contrariaban me ponía a llorar y me daban [llantos] histéricos.

Cuando nos fuimos a Chacabuco, fue con nosotros una prima de mi mamá que no me podía pasar, y la Rebeca era la regalona. Con esto sufría como

no es posible imaginar pero yo con ella era terrible no le soportaba nada.

En 1907 entramos al colegio Ud. puede saber Madre lo que la nos molestamos con su mismo carácter, muy bien nos acordamos cuando mi mamá le contaba las peleas que teníamos con mis hermanos y Ud. nos llamaba y nos hacía poner nos bien.

Desde esta época es cuando Nuestro Señor me mostró el sufrimiento mi Papá perdió una parte de la fortuna así es que tuvimos que vivir más modestamente.

En. Yo cada día pedía permiso a mi mamá para hacer mi primera comunión hasta que accedió en 1910 y empecé mi preparación, me parecía querida Madre que ese día no le diera jamás y lloraba de deseos de recibir a Nuestro Señor. Un año me preparé para hacerlo, durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar

no es posible imaginar; pero yo con ella era terrible, no le soportaba nada.

En 1907 entramos al colegio. Ud. puede saber, Madre, lo que la incomodamos con nuestro carácter. Muy bien nos acordamos cuando mi mamá le contaba las peleas que teníamos con mis hermanos y Ud. nos llamaba y nos hacía ponernos bien.

Desde esta época es cuando Nuestro Señor me mostró el sufrimiento. Mi papá perdió una parte de la fortuna. Así es que tuvimos que vivir más modestamente.

Yo cada día pedía permiso a mi mamá para hacer mi Primera Comunión. Hasta que accedió en 1910. Y empecé mi preparación. Me parecía, querida Madre, que ese día no llegaría jamás y lloraba de deseos de recibir a Nuestro Señor. Un año me preparé para hacerlo. Durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar

mi corazón de toda imperfección.

En el mes del Sagrado Corazón yo modifiqué mi carácter por completo, tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi primera comunión.

Me costaba obedecer porque sobre todo cuando me mandaban por flojera me demoraba en ir, entonces me dije a misma que aunque no me mandaran iría corriendo primero que los otros, no peleaba con los niños a veces me mordía los labios y me apresuraba para vestirme. Hacía actos los que apuntaba en una libreta pero tenía llena la libreta de actos, ay que diferencia entre entonces y ahora! Como volver a esa época pero acaso no he recibido más favores de Nuestro Señor?

El día de mi primera comunión fue un día sin nubes para mi. Mi confesión general me acuerdo de

mi corazón de toda imperfección.

En el mes del Sagrado Corazón [1908 o 1909?], yo modifiqué, mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comunión.

Me costaba obedecer porque, sobre todo cuando me mandaban, por flojera, me demoraba en ir. Entonces me dije a mi misma que aunque no me mandaran, iría corriendo primero que los otros. No peleaba con los niños. A veces me mordía los labios y me apresuraba para vestirme. Hacía actos, los que apuntaba en una libreta. Tenía llena la libreta de actos. Ay, qué diferencia entre entonces y ahora. ¡Cómo volver a esa época! Pero, ¿acaso no he recibido más favores de Nuestro Señor?

El día de mi Primera Comunión fue un día sin nubes para mi.

Mi confesión general. Me acuerdo: después que salí me pusieron un velo blanco. En la tarde pedí perdón. ¡Ay!, Me acuerdo de

pues que sali me pusieron un velo blanco, en la tarde pedi perdón ay me acordé de la impresión de mi papacito fui a pedirle perdón y me besó entonces yo después me le hincué y llorando le dije que me perdonara todas las penas que le hubiera dado con mi conducta y mi papacito se le cayeron las lágrimas y me levantó y me besaba diciendo; que no tenía porque pedirle perdón porque nunca lo había disgustado y que estaba muy contento viéndome tan buena" Ay si Papacito porque vos eras demasiado indulgente y bondadoso para conmigo.

Le pedi perdón a mi mamá que llora bel, a todos mis hermanos y por último a mi mamita y demás sirvientes todos me contestaban conmovidos.

Yo como estaba en retiro estaba aparte así es que no comía en la mesa.

El 11 de Septiembre de 1910 año del centenario de mi Patria, año de feli

la impresión de mi papacito. Fui a pedirle perdón y me besó. Entonces yo después me le hincué, y llorando, le dije que me perdonara todas las penas que le hubiera dado con mi conducta. Y [a] mi papacito se le cayeron las lágrimas y me levanté y me besaba diciendo que no tenía por qué pedirle perdón, porque nunca le había disgustado, y que estaba muy contento viéndome tan buena. ¡Ay!, sí, papacito, porque vos erais demasiado indulgente y bondadoso para conmigo. Le pedí perdón a mi mamá, que lloraba. A todos mis hermanos y por último, a mi mamita y demás sirvientes. Todos me contestaban conmovidos. Yo, como estaba en retiro, estaba aparte, así es que no comía en la mesa.

El 11 de septiembre de 1910, año del centenario de mi Patria, año de felicidad

ciudad y del recuerdo más puro que  
tendré en toda mi vida.

(Monseñor Jara) Ese hermoso día para  
mí fue un día hermoso para  
la naturaleza también el sol des-  
pedía sus rayos que llenaban mi  
alma de felicidad y acción de gra-  
cias al Creador.

Desperté temprano, mi mamá  
me vistió y me puso el vestido  
me peinó todo me lo hizo ella  
pero yo no pensaba en nada, para  
todo estaba indiferente menos  
mi alma para Dios.

Cuando llegamos nos llevamos repi-  
tiendo el rosario de primera comun-  
ión en vez de Ave María se repe-  
tía "Venid Jesús mío venid, Oh mi Sal-  
vador venid Vos mismo a preparar  
mi corazón." Llegó por fin el momen-  
to hicimos nuestra entrada en la  
capilla de dos en dos. Mi mamá  
iba a la cabeza y Monseñor Jara que

y del recuerdo más puro que tendré en toda mi vida.

Ese hermoso día para mí, fue un día hermoso para la naturaleza también. El sol despedía sus rayos que llenaban mi alma de felicidad y de acción de gracias al Creador.

Desperté temprano. Mi mamá me vistió y me puso el vestido. Me peinó. Todo me lo hizo ella, pero yo no pensaba en nada. Para todo estaba indiferente, menos mi alma para Dios. Cuando llegamos, nos llevamos repitiendo el rosario de Primera Comunión. En vez de Ave María, se repetía: "Venid, Jesús mío, venid. Oh mi Salvador, venid Vos mismo a preparar mi corazón".

Llegó por fin el momento. Hicimos nuestra entrada en la capilla de dos en dos. Usted, Madre mía, iba a la cabeza y Monseñor Jara - quien

nos daría la sagrada comunión detrás  
 Todas entramos con los ojos bajos sin  
 ver a nadie, y nos hincamos en los  
 reclinatorios cubiertos de gasa blanca  
 con una azucena y vela al lado.

Monseñor Jara nos dijo palabras tan  
 tiernas y hermosas que llorábamos  
 todas. Me acuerdo una cosa que me  
 dijo. Pedid a Jesucristo que si habéis  
 de cometer un pecado mortal que os  
 lleve hoy que vuestras almas son  
 puras cual la nieve de las monta-  
 ñas. Pedidle por vuestros padres  
 los autores de vuestra existencia y  
 los que lo han perdido ahora es el  
 momento de encontrarlos, si aquí  
 se acercan para ser testigos de la  
 unión íntima de vuestras almas  
 con Jesucristo. Mirad los ángeles del  
 altar niñas queridas miradlos os  
 envidian todo el cielo está presente.  
 Yo lloraba por fin nos dijo que no quie-  
 ria demorar más la unión de Jesucristo.

nos daría la Sagrada Comunión -, detrás. Todas entramos con los ojos bajos, sin ver a nadie y nos hincamos en los reclinatorios cubiertos de gasa blanca, con una azucena y vela al lado. Monseñor Jara nos dijo palabras tan tiernas y hermosas que llorábamos todas. Me acuerdo una cosa que nos dijo: "Pedid a Jesucristo que, si habéis de cometer un pecado mortal, que os lleve hoy, que vuestras almas son puras cual la nieve de las montañas. Pedidle por vuestros padres, los autores de vuestra existencia. Y las que los han perdido ahora es el momento de encontrarlos. Sí; aquí se acercan para ser testigos de la unión íntima de vuestras almas con Jesucristo. Mirad los ángeles del altar, niñas queridas. Miradlos, os envidian. Todo el cielo está presente". Yo lloraba. Por fin nos dijo que no quería demorar más la unión de Jesucristo.

so que ya estábamos sedientas de El y lo mismo Jesucristo.

Nos acercamos con al altar mientras cantaban ese hermoso canto Alma feliz que jamás se me olvidará.

No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús, le pedí mil veces que me llevara y sentía su voz querida por primera vez « Ah Jesús, yo te amo; yo te adoro » Le pedí por todos, y la Virgen <sup>se</sup> sentía cerca de mí Oh cuando se dilata el corazón y por primera vez sentí una paz deliciosa.

Después <sup>que</sup> dimos acciones de gracia fuimos al patio a repartir cosas a los pobres y abrazar a su familia mi papacito me besaba y me levantaba en sus brazos feliz.

Ese día fueron muchísimas chiquillas a la casa, para que decir nada de los regalos que tenía la cómoda y mi cama estaban llenos.

Que ya estaríamos sedientas de El y lo mismo Jesucristo.

Nos acercamos al altar mientras cantaban ese hermoso canto: "Alma feliz", que jamás se me olvidará.

No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús. Le pedí mil veces que me llevara, y sentía su voz querida por primera vez. « ¡Ah Jesús, yo te amo; yo te adoro! » Le pedía por todos. Y [a] la Virgen la sentía cerca de mí. ¡Oh, cuánto se dilata el corazón! Y por primera vez sentí una paz deliciosa. Después que dimos acciones de gracias, fuimos al patio a repartir cosas a los pobres y a abrazar [cada una] a su familia. Mi papacito me besaba y me levantaba en sus brazos feliz.

Ese día fueron muchísimas chiquillas a la casa. Para qué, decir nada de los regalos que tenía: la cómoda y mi cama estaban llenos.

Pasó ese día tan feliz que será el único en mi vida.

Nos cambiamos de casa al poco tiempo pero Jesús desde este primer abrazo no me soltó y me tomó para sí.

Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato. Pero mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo.

Desde ese día la tierra para mí no tenía atractivo yo quería morir y le pedía a Jesús que el 8 de Diciembre me llevara.

Todos los años yo estaba enferma el 8 de Diciembre tanto que creían que me moría.

A los 12 años me dio membrana el 8 de Diciembre estuve a la muerte. Mi mamá creyó que me moriré porque una tía mía murió de eso y yo la tenía peor que ella. Esta tía mía murió a los 12 años era una santa desde chica, para hacer penitencia se echaba piedras en los zapatos, se azotaba

Pasó ese día tan feliz, que será el único en mi vida.

Nos cambiamos de casa al poco tiempo. Pero Jesús, desde este primer abrazo, no me soltó y me tomó para sí.

Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato. Pero mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo. Desde ese día la tierra para mí no tenía atractivo. Yo quería morir y le pedía a Jesús que el ocho de diciembre me llevara.

Todos los años [1911-1914], yo estaba enferma el ocho de diciembre tanto que creían que me moría. A los doce años, me dio membrana. El ocho de diciembre estuve a la muerte. Mi mamá creyó que me moriré, porque una tía mía murió de eso y yo la tenía peor que ella. Esta tía mía murió a los doce años. Era una santa desde chica. Para hacer penitencias se echaba piedras en los zapatos, se azotaba

Saba con ramas de espinas hasta que quedaba llena de sangre; en su última enfermedad cuando los doctores iban con pinzas a sacarle las telas de la garganta que se le formaban, ella tomaba las pinzas y las besaba diciendo: «Estos son los instrumentos que me llevan al cielo y después tomaba su crucifijo y decía: «Doctores ahora haganme lo que quieran» Cuando llegó la hora de la muerte pidió perdón a mis abuelitos y después a todos y que la dispensaran por las incomodidades de la enfermedad. Luego quedó en éxtasis y dijo: «¡Qué grande, qué inmenso es Dios!» y se quedó muerta con la sonrisa en los labios.

Pero yo no me parecía a ella todavía no merecía el cielo y Nuestro Señor no me llevó.

En 1913 tuve una fiebre espantosa. En ese tiempo Nuestro Señor me llamaba

con ramas de espinas hasta que quedaba llena de sangre. En su última enfermedad, cuando los doctores iban con pinzas a sacarle las telas de la garganta que se le formaban, ella tomaba las pinzas y las besaba diciendo: «Estos son los instrumentos que me llevan al cielo». Y después tomaba su crucifijo y decía: «Doctores, ahora háganme lo que quieran». Cuando llegó la hora de la muerte, pidió perdón a mis abuelitos y después a todos, y que la dispensaran por las incomodidades de la enfermedad. Luego quedó en éxtasis y dijo: «¡Qué grande, qué, inmenso es Dios!» y se quedó muerta con la sonrisa en los labios. Pero yo no me parecía a ella. Todavía no merecía el cielo y Nuestro Señor no me llevó.

En 1913 tuve una fiebre espantosa. En este tiempo, Nuestro Señor me llamaba

para sí pero yo no hacía caso de su voz  
 y entonces el año pasado me envió apen-  
 dicitis lo que me hizo oír su voz querida  
 que me llamaba para hacerse esposa  
 más tarde en el Carmelo.

Mi devoción a la Virgen era muy grande  
 un día yo que tenía mucha pena por  
 una cosa, le conté a la Virgen y le  
 rogué por la conversión de un pecador  
 entonces me contestó ella. Desde enton-  
 ces la Virgen cuando la llamo me habla  
 una vez le pregunté una duda que  
 tenía entonces me contestó una voz  
 yo dije esta no es la voz de mi madre  
 porque no me puede decir esto, le lle-  
 me y me dijo que el demonio me ha-  
 bía contestado yo tuve miedo, entonces  
 me dijo que le preguntara cuando  
 sintiera la voz «¿Eres Tú, Madre mía?»  
 y así lo hago siempre.

Cada vez que quería saber una cosa se  
 lo preguntaba y siempre lo que me  
 decía salía cierto.

para Sí; pero yo no hacía caso de su voz. Y entonces, el  
 año pasado me envió apendicitis, lo que me hizo oír su voz  
 querida que me llamaba para hacerme esposa más tarde en el  
 Carmelo.

Mi devoción a la Virgen era muy grande. Un día, yo - que tenía  
 mucha pena por una cosa - le conté a la Virgen y le rogué  
 por la conversión de un pecador. Entonces me contestó Ella.  
 Desde entonces, la Virgen cuando la llamo, me habla. Una  
 vez le pregunté una duda que tenía. Entonces me contestó  
 una voz. Yo dije: «esta no es la voz de mi madre, porque no  
 me puede decir esto». La llamé, y me dijo que el demonio me  
 había contestado. Yo tuve miedo. Entonces me dijo que le  
 preguntara cuando sintiera la voz: «¿Eres Tú, Madre mía?». Y  
 así lo hago siempre. Cada vez que quería saber una cosa se lo  
 preguntaba y siempre lo que me decía salía cierto.

Fui a ataque de apendicitis me hizo agravarme con lo que fue que estar en cama y me sacaron del colegio por lo que yo estuve muy contenta. Un día estaba sola yo en mi cuarto y con la enfermedad me había puesto tan regalona que no podía estar sola.

El día a que me refiero la Lucita estaba enferma y la Elisa una sirviente que cuidaba a mi abuelito, fue a acompañarla entonces me dio envidia y pena y me puse a llorar, mis ojos llenos de lágrimas se fijaron en un cuadro del Sagrado Corazón y sentí una voz muy dulce que me decía como yo pienso estoy solo en el altar por tu amor y tú no aguantas un momento" Desde entonces Jesucristo me habla, y yo pasaba horas enteras conversando con Él así es que me gustaba estar sola. Me fue enseñando como debía sufrir y no quejarme, de la unión

Mi ataque de apendicitis me hizo agravarme con lo que tuve que estar en cama y me sacaron del colegio, por lo que yo estuve muy contenta.

Un día estaba sola yo en mi cuarto. Con la enfermedad me había puesto tan regalona que no podía estar sola. El día a que me refiero, la Lucita estaba enferma y la Elisa - una sirviente que cuidaba a mi abuelito - fue a acompañarla. Entonces me dio envidia y pena y me puse a llorar. Mis ojos llenos de lágrimas se fijaron en un cuadro del Sagrado Corazón y sentí una voz muy dulce que me decía: «¡Cómo! Yo, Juanita, estoy solo en el altar por tu amor, ¿y tú no aguantas un momento?». Desde entonces Jesucristo me habla. Y yo pasaba horas enteras conversando con Él. Así es que me gustaba estar sola. Me fue enseñando cómo debía sufrir y no quejarme... [y] de la unión

íntima con El entonces me dijo que me quería para El que quería que fuese Carmelita. ¡Ay Madre no se puede imaginar lo que Jesús hacía de mi alma yo en ese tiempo no vivía en mí, era Jesús el que vivía en mí.

Me levantaba a las 7 cuando se levantaba la Rebeca para el colegio tenía horario para todo el día pero todo lo hacía con Jesús y por Jesús.

Nuestro Señor me mostró como fin la santidad y esta la alcanzaré haciéndolo todo lo mejor posible.

Al poco tiempo el Padre mi confesor me repitió las mismas palabras entonces yo le conté.

Mis dolores y enfermedad iban cada día siendo peor el ocho de Diciembre yo me sentí morir desde ese día caí en cama a firme para levantarme operada. Mi mamá principió una novena a Teresita del Niño Jesús (Carmelita) porque soy muy devota de ella.

íntima con El. Entonces me dijo que me quería para El. Que quería que fuese Carmelita. ¡Ay! Madre, no se puede imaginar lo que Jesús hacía de mi alma. Yo, en ese tiempo, no vivía en mí. Era Jesús el que vivía en mí. Me levantaba a las siete, cuando se levantaba Rebeca para el colegio. Tenía horario para todo el día, pero todo lo hacía con Jesús y por Jesús.

Nuestro Señor me mostró como fin la santidad. Esta la alcanzaría haciéndolo todo lo mejor posible. Al poco tiempo el Padre, mi confesor, me repitió las mismas palabras. Entonces yo le conté.

Mis dolores y enfermedad iban cada día siendo peor. El ocho de diciembre yo me sentí morir. Desde ese día caí en cama a firme para levantarme operada. Mi mamá principió una novena a Teresita del Niño Jesús (Carmelita), porque soy muy devota de ella.

estuve mejor pero el 24 a mi mamá se le olvidó rezar la novena en la noche, y he aquí que al otro día amanecí mucho peor a las 12 del día me dio una fatiga que creyeron que iba a morirme, pero Nuestro Señor quiso conservarme, oh que bueno es Dios conmigo.

Se resolvió hacerme operación, me llevaron al Pensionado de San Vicente el lunes 28.

Sólo Dios sabe lo que sufrí, tener que ir a morir fuera de la casa me daba pena, por otra parte sentía una repugnancia tan grande a dormir en camas donde otros enfermos habían estado, <sup>así es</sup> que se me hacía terrible irme.

Ignacito entraba a mi pieza llorando con los ojitos llenos de lágrimas pero apenas me veía se secaba las lágrimas y se ponía a jugar pero no lo vi llorar ni un instante.

Estuve mejor, pero el veinticuatro a mi mamá se le olvidó rezar la novena en la noche y, he aquí que al otro día amanecí mucho peor. A las doce del día me dio una fatiga que creyeron que iba a morirme; pero Nuestro Señor quiso conservarme. ¡Oh, qué bueno es Dios conmigo!

¡Se resolvió hacerme operación. Me llevaron al Pensionado de San Vicente el lunes veintiocho. Sólo Dios sabe lo que sufrí. Tener que ir a morir fuera de la casa me daba pena. Por otra parte, sentía una repugnancia tan grande a dormir en camas donde otros enfermos habían estado... Así es que se me hacía terrible irme.

Ignacito entraba a mi pieza con los ojitos llenos de lágrimas pero apenas me veía se secaba las lágrimas y se ponía a jugar. Pero no lo vi llorar ni un instante..

se, cosa admirable en un niño que acababa de cumplir 4 años.

Me fui con mi mamá y mi mamita el lunes en auto. Llegué al Pensionado como muerta con las fatigas pero luego volví.

Comulgé a las 5 de la mañana que comunion creía que era la última. Le pedí a Nuestro Señor con toda mi alma que me diera valor y serenidad que habría sido de mí, sin el auxilio de Jesús. Oh Jesús dulcísimo, yo te amo.

Llegaron las niñas a verme. Jugué con tranquilidad al naípe con ellas. Más tarde llegó la enfermera a arreglarme. Después el doctor etc.

Después de almuerzo tenía tantos nervios que no sabía lo que me pasaba y me puse a llorar y a reírme. Mi mamá me dio un remedio y quedé más tranquila.

cosa admirable en un niño que acababa de cumplir cuatro años. Me fui con mi mamá y mi mamita el lunes en auto. Llegué al pensionado como muerta con las fatigas pero luego volví.

Comulgé a las cinco de la mañana. ¡Qué Comunion! Creía que era la última. Le pedí a Nuestro Señor con toda mi alma que me diera valor y serenidad. ¿Qué habría sido de mí sin el auxilio de Jesús? ¡Oh Jesús dulcísimo, yo te amo!

Llegaron las niñas a verme. Jugué con tranquilidad al naípe con ellas. Más tarde, llegó la enfermera a arreglarme. Después, el doctor, etc.

Después de almuerzo tenía tantos nervios que no sabía lo que me pasaba y me puse a llorar y a reírme. Mi mamá me dio un remedio y quedé más tranquila.

La, llegaron las niñas a las  
 2 mi tía Juanita y yo le  
 pedí que se quedara en la  
 operación y me prometió que  
 sí. Después llegó mi tío Eulo-  
 gio hermano de mi mamá y  
 la Juanita Ossa de Valdés y me  
 hicieron una conversación tan  
 distinta de la que yo pensaba  
 pero era por entretenerme, pero  
 yo me preparaba a morir, en eso  
 estaban cuando llegó la Madre  
 a buscarme, no puedo decir cuán  
 buenas eran las Madres conmigo me  
 iba a acompañar siempre que po-  
 día me ponía flores en el cuar-  
 to para que se viera alegre.  
 Yo tomé mi Virgen me abracé  
 de mi Crucifijo los besé y  
 les dije luego os contemplaré  
 cara a cara. Adiós. Me pusieron  
 una cantidad de reliquias y  
 me subí a la camilla, me

Llegaron las niñas a las dos [con] mi tía Juanita y yo le pedí  
 que se quedara en la operación. Me prometió que sí. Después  
 llegó mi tío Eulogio hermano de mi mamá, y la Juanita Ossa  
 de Valdés, y me metieron una conversación tan distinta de lo  
 que yo pensaba. Era por entretenerme. Pero yo me preparaba  
 a morir. En esto estábamos cuando llegó la Madre a buscarme  
 No puedo decir cuán buenas eran las Madres conmigo. Me iba  
 a acompañar siempre que podía. Me ponía flores en el cuarto  
 para que se viera alegre.

Yo tomé mi Virgen, me abracé de mi Crucifijo, los besé y les  
 dije: «Luego os contemplaré cara a cara. Adiós». Me pusieron  
 una cantidad de reliquias y me subí a la camilla. Me

fueron tirando mis tías pero a mi  
 lado iba mi mamá Lucita y Rebeca  
 a cada Madre que veía le decía que  
 rezara por mí. Y conversaba con to-  
 das y porque Dios era mi Jesús.  
 Anduve dos cuadras cuando para  
 llegar a la clínica, pasé por  
 el departamento de los hombres  
 yo iba que ya no podía más  
 de ganas de llorar, cuando divisé  
 a un sirviente muy antiguo  
 que le habían hecho operaciones  
 me dio tanta pena de pensar  
 que no lo vería más y además  
 me parecía que me llevaban  
 como un cordero al matadero  
 para matarme y me puse a  
 llorar. Di un grito se me escapó  
 un sollozo pero dije no ten-  
 go que llorar y me sequé las  
 lágrimas y aparenté tranquili-  
 dad para no dar pena a mi ma-  
 má. Después pedí a Jesús que mi

fueron tirando mis tías, pero a mi lado iba mi mamá, Lucita y Rebeca. A cada Madre que veía le decía que rezara por mí y conversaba con todas. Anduve dos cuadras para llegar a la clínica. Pasé por el departamento de los hombres. Yo iba que ya no podía más de ganas de llorar, cuando divisé a un sirviente muy antiguo que le habían hecho operaciones. Me dio tanta pena de pensar que no lo vería más y, además, me parecía que me llevaban como un cordero al matadero para matarme y me puse a llorar. Di un grito. Se me escapó un sollozo, pero [me] dije: "No tengo que llorar", y me sequé las lágrimas y aparenté tranquilidad para no dar pena a mi mamá. Después pedí a Jesús que mi

mamá no se despidiera y Jesús me lo concedió y mi mamá con mi tío Eulogio se quedaron atrás sin darme cuenta.

Cuando llegué a la clínica me subieron unos sirvientes las gradas entonces la Lucía y Rebeca me dicen: "Adiós"... Ese adiós fue para mí como un dardo que despedazó mi corazón y se me cayeron las lágrimas pero, ¿acaso no había prometido a Jesús no llorar? Y haciendo un esfuerzo me sequé las lágrimas y les dije: "Adiós".

Salieron los doctores me puse a conversar tranquilamente, pero me parecían carniceros, pero Jesús venció por mí.

Antes de ponerme el cloroformo besé mi medalla y me metí en el corazón de Jesús diciendo adiós al mundo.

Mi Papá y mi Tía Juanita debían

mamá no se despidiera, y Jesús me lo concedió. Y mi mamá con mi tío Eulogio se quedaron atrás, sin darme cuenta.

Cuando llegué a la clínica me subieron unos sirvientes las gradas. Entonces la Lucía y Rebeca me dicen: "Adiós"... Ese adiós fue para mí como un dardo que despedazó mi corazón y ser; me cayeron las lágrimas. Pero, ¿acaso no había prometido a Jesús no llorar? Y haciendo un esfuerzo me sequé las lágrimas y les dije: "Adiós".

Salieron los doctores. Me puse a conversar tranquilamente, pero me parecían carniceros; pero Jesús venció por mí. Antes de ponerme el cloroformo besé mi medalla y me metí en el Corazón de Jesús diciendo adiós, al mundo.

Mi papá y mi tía Juanita debían

asistir pero mi Papá no tuvo valor. Cuando desperté tenía la cabeza mala y no sabía dónde estaba, creía que venía del otro mundo así es que a cada persona que veía me ponía a llorar. El dolor era terrible y el cloroformo me causó terribles efectos, pero así me acordaba de ofrecérselo a Nuestro Señor, pues mi mamá me lo recordaba. Un solo instante no más me desesperé pero inmediatamente se me arrepentí.

El día de Año Nuevo me llegó una carta, la madre que me cuidaba que era tan buena. Ese día después que hube comulgado me dijo: "Hay una carta para Ud". Yo estaba feliz y decía que mis amigas me habrían escrito, pero cual no sería mi sorpresa cuando la abrí, y era de Jesús, en francés, era preciosa la cartita y me la mandaba la madre con otros santitos muy bonitos. Tenía mil delicadezas esta buena madre, todos los días

asistir; pero mi papá no tuvo valor. Cuando desperté tenía la cabeza mala y no sabía dónde estaba. Creía que venía del otro mundo, así es que, a cada persona que veía, me ponía a llorar. El dolor era terrible y el cloroformo me causó terribles efectos, pero así me acordaba de ofrecérselo a Nuestro Señor, pues mi mamá me lo recordaba. Un solo instante no más me desesperé; pero inmediatamente me arrepentí.

El día de Año Nuevo [1915] me llegó una carta. La Madre que me cuidaba, que era tan buena, ese día, después que hube comulgado me dijo: "Hay una carta para Ud". Yo estaba feliz y decía que mis amigas me habrían escrito. Pero cuál no sería mi sorpresa cuando la abrí y era de Jesús, en francés. Era preciosa la cartita y me la mandaba la Madre, con otros santitos muy bonitos. Tenía mil delicadezas esta buena Madre. Todos los días

me ponía flores para que estuviera alegre la pieza.

Un doctor, el del Pensionado, me mandó orquídeas que es una flor sumamente cara era la primera que me mandaban flores y yo se las mandé a Jesús, me costó un poco este sacrificio pero lo hice.

Nos fuimos del Pensionado, y al poco tiempo nos fuimos a Chacabuco que mi Papá había arrendado, pero yo no podía subir a caballo lo que me causaba un sacrificio muy grande, pues no hay nada que me guste más que el caballo.

Lo pasamos muy bien, hubo misiones fuimos misas seguidas y me sentía muy feliz.

Para mayor humillación contaré una rabieta que tuve, que fue tan grande que parecía que estaba loca, la causa de ella fue que mi hermana y mi prima que estaba con nosotros no se quiso bañar junta con nosotros porque era muy chica, me disgustó que me dijeran chica

flores para que estuviera alegre la pieza. Un doctor, el del Pensionado, me mandó orquídeas, que es una flor sumamente cara. Era la primera [vez] que me mandaban flores y yo se las mandé a Jesús. Me costó mucho este sacrificio, pero lo hice.

Nos fuimos del Pensionado y al poco tiempo nos fuimos a Chacabuco, que mi papá había arrendado. Pero yo no podía subir a caballo, lo que me causaba un sacrificio muy grande; pues no hay nada que me guste más que el caballo. Lo pasamos muy bien. Hubo misiones. Tuvimos misa seguida y me sentía muy feliz.

Para mayor humillación contaré una rabieta que tuve, que fue tan grande que parecía que estaba loca. La causa de ella fue que mi hermana y mi prima que estaba con nosotros no se quisieron bañar juntas con nosotras, porque éramos muy chicas. Me disgustó que me dijeran chica

y no quería irme a bañar pero me obliga-  
 ron, cuando ya nos estábamos vistiendo  
 llegaron las chiquillas a apurarnos, pero  
 les contesté que no me vestía hasta  
 que se fueran, pero ellas no quisieron  
 irse y mi mamá me dijo que me  
 vistiera y yo taimada no quise, me  
 pegó mi mamá y fue todo inútil  
 yo lloraba y era tanta la rabia que  
 tenía que quería tirarme al baño,  
 mi mamá me principió a vestir  
 pero yo seguía rabiando, cuando estu-  
 ve lista me arrepentí<sup>de</sup> lo que había he-  
 cho y le fui a pedir perdón a mi  
 mamá que tenía mucha pena verme  
 así y decía que se venía a Santiago  
 para no estar con una chiquilla tan  
 rabiosa, pero ella no me quiso perdonar  
 con lo que yo lloraba inconsolable  
 y me echó de su pieza y yo me fui  
 a esconder para llorar libremente, llegó  
 la hora de tomar onces y no quería  
 ir hasta que me obligaron, pero yo

y no quería irme a bañar, pero me obligaron. Cuando ya nos  
 estábamos vistiendo, llegaron las chiquillas a apurarnos,  
 pero les contesté que no me vestía hasta que se fueran. Pero  
 ellas no quisieron irse, y mi mamá me dijo que me vistiera.  
 Yo, taimada, no quise. Me pegó mi mamá y fue todo inútil.  
 Yo lloraba y era tanta la rabia que tenía, que quería tirarme  
 al baño. Mi mamá me principió a vestir, pero yo seguía  
 rabiando. Cuando estuve lista, me arrepentí de lo que había  
 hecho y le fui a pedir perdón a mi mamá, que tenía mucha  
 pena [de] verme así y decía que se venía a Santiago para  
 no estar con una chiquilla tan rabiosa. Ella no me quiso  
 perdonar; con lo que yo lloraba inconsolable. Me echó de su  
 pieza y yo me fui a esconder para llorar libremente. Llegó la  
 hora de tomar onces y no quería ir hasta que me obligaron;  
 pero yo

estaba avergonzada y no quería mirar a nadie. Pues había dado muy mal ejemplo. No sé cuántas veces pedí perdón, hasta que en la noche mi Mamá me dijo que vería cómo era mi conducta en adelante.

Yo creo que de este pecado he tenido contrición perfecta, pues lo he llorado no sé cuántas veces, y cada vez que me acuerdo me apeno de haber sido tan ingrata con el Señor que me acababa de dar la vida.

En estas ocasiones fui cuando le escribí a V. Madre dándole a entender mi ocasión, que V. adivinó.

Nos vinimos en Mayo y yo entré al colegio pero V. Madre mía ya estaba enferma, qué pena fue, y cuanto recibí por su mejoría pero el Señor no quiso mejorarla y le hizo apurar el cáliz de amargura que es que tiene faltar a los que él quiere, se lo llevaron a la Maestranza que dolor

estaba avergonzada y no quería mirar a nadie, pues había dado muy mal ejemplo. No sé cuántas veces pedí perdón, hasta que en la noche, mi mamá me dijo que vería cómo era mi conducta en adelante.

Yo creo que de este pecado [rabieta] he tenido contrición perfecta, pues lo he llorado no sé cuántas veces. Y cada vez que me acuerdo, me apeno de haber sido tan ingrata con Nuestro Señor que me acababa de dar la vida.

13 de Julio 1915

Hoy cumpla quince años. Quince años la edad en que todos quisieran estar, los niños por ser considerados como más grande, y los ancianos, y los que han pasado esta edad que tiene 25 años quisieran volver a esta edad por ser la más feliz. Pero yo pienso 15 años, 15 años que Dios me ha conservado ~~la~~ la vida, me la dió en 1900; me prefirió entre millares de seres para criar me a mí; en 1914 el año que pasó estuve a la muerte y me dió la vida otra vez ¿qué he hecho yo de mi parte para este favor tan grande? para que Dios me haya dado la vida dos veces.

Quince años en que me he ocupado en estos quince años? que he hecho yo para agradar a ese Rey omnipotente a ese Creador misericordioso que me crió, porque me prefirió entre tantas criaturas? El porvenir no se me ha revelado pero Jesús me ha descorrido la cortina

[13 DE JULIO, 1915]

Hoy cumpla quince años ¡Quince años! La edad en que todos quisieran estar: los niños por ser considerados como más grandes, y los ancianos y los que han pasado esta edad, que tienen veinticinco años, quisieran volver a esta edad por ser la más feliz.

Pero yo pienso: quince años, quince años que Dios me ha conservado la vida. Me la dió en 1900. Me prefirió entre millares de seres para crearme a mí.

En 1914, el año que pasó estuve enferma a la muerte, y me dió la vida otra vez. ¿Qué [he] hecho yo de mi parte, para este favor tan grande y para que Dios me haya dado la vida dos veces?.

¡Quince años! ¿En qué me he ocupado en estos quince años? ¿Qué he hecho yo para agradar a ese Rey omnipotente a ese Creador misericordioso que me creó? ¿Por qué me prefirió entre tantas criaturas?

El porvenir no se me ha revelado; pero Jesús me ha descorrido la cortina

y he divisado las hermosas playas del Carmelo.

Cuántas veces no le he pedido a Dios que me lleve de este mundo, y El casi ha accedido a mi súplica y me ha mandado enfermedades de las cuales creían que no salvaba, pero Jesús me ha enseñado que no debo pedir esto, y me ha puesto como término de mi viaje nueve años más en el bendito puerto del Carmelo.

Estos quince años en que para una chiquilla es la edad más peligrosa es la entrada en la mar tempestuosa del mundo, pero ahora que estoy en los quince años Jesús ha tomado el mando de mi barquilla y la ha retirado del encuentro de las otras naves me ha mantenido solitaria con El por eso mi corazón conociendo a este Capitán ha caído en el anzuelo del amor y aquí me tiene cautiva en él. Ahí en tanto amo esta prisión y a este

y he divisado las hermosas playas del Carmelo.

¡Cuántas veces no le he pedido a Dios que me lleve de este mundo, y El casi ha accedido a mis súplicas y me ha mandado enfermedades de las cuales creían que no salvaba. Pero Jesús me ha enseñado que no debo pedir esto y me ha puesto como término de mi viaje nueve años más en el bendito puerto del Carmelo.

Estos quince años, que para una chiquilla es la edad más peligrosa, es la entrada en la mar tempestuosa del mundo. Pero yo que estoy en los quince años, Jesús ha tomado el mando de mi barquilla y la ha retirado del encuentro de las otras naves. Me ha mantenido solitaria con El. Por eso, mi corazón, conociendo a este Capitán, ha caído en el anzuelo del amor, y aquí me tiene cautiva en él. ¡Oh! cuánto amo esta prisión y a este

Rey Poderoso que me tiene cautiva a este Capitán que en medio de los oleajes del océano no ha permitido que naufragie.

Jesús me alimenta cotidianamente con su Carne adorable y junto con este manjar escucho una voz dulce y suave como los ecos armoniosos de los ángeles del cielo. Esta es la voz que me guía, que suelta las velas del barco de mi alma para que no sucumba y para que no se hunda, siempre siento esa voz querida que es la de mi Amado, la voz de Jesús en el fondo del alma mía y en mis penas, en mis tentaciones, El es mi Consolador, El es mi Capitán.

Oh, Condúceme siempre Jesús mío  
 Por el camino de la Cruz  
 Y levantará el vuelo el alma mía  
 Donde se encuentra el aire que vivifi-  
 ca y la quietud.

Rey Poderoso que me tiene cautiva a este Capitán que en medio de los oleajes del océano, no ha permitido que naufrague.

Jesús me alimenta cotidianamente con su Carne adorable y, junto con este manjar, escucho una voz dulce y suave como los ecos armoniosos de los ángeles del cielo. Esta es la voz que me guía, que suelta las velas del barco de mi alma para que no sucumba, y para que no se hunda. Siempre siento esa voz querida que es la de mi Amado, la voz de Jesús en el fondo del alma mía; y en mis penas, en mis tentaciones, El es mi Consolador, El es mi Capitán.

Condúceme siempre Jesús mío, por el camino de la Cruz. Y levantará el vuelo el alma mía, donde se encuentra el aire que vivifica y la quietud.

estaba avergonzada y no quería mirar a nadie. Pues había dado un muy mal ejemplo. Me se cuantas veces pedí perdón hasta que en la noche mi Mamá me dijo que sería como era sin con duela en adelante.

Yo creo que de este pecado se feni do contrición perfectose pues lo he floa do no se cuantas veces, y cada vez que me acuerdo me apeno de haber sido tan ingrata con El Señor que me acababa de dar la vida.

En estas vacaciones fui cuando le escribí a U. Madre dándole a enten der mi vocación, que U. adivinó.

Nos vinimos en marzo y yo entré al colegio pero U. Madre mía ya estaba enferma, qué pena fue, y cuanto recí por su mejoría pero el Señor no quiso mejorarla y le hizo apurar el cáliz de amargura que es que tiene tomar a los que El quiere, se la lle varon a la Maestranza que dolor

1915-1918

En estas vacaciones fue cuando le escribí a Ud., Madre, dándole a entender mi vocación que Ud. adivinó.

Nos vinimos en marzo y yo entré al colegio; pero Ud., Madre mía, ya estaba enferma. ¡Qué pena tuve y cuánto recé por su mejoría! Pero el Señor no quiso mejorarla y le hizo apurar el cáliz de amargura que hace tomar a los que El quiere. Se la llevaron a la Maestranza. ¡Qué dolor

me causó esta separación pero se la ofrecí  
juntos con Ud. a Nuestro Señor, y al verla  
tan valerosa tan heroica me llenaba de  
valor y me preguntaba ¿Acaso no es  
Jesús su apoyo, y no es El el que  
está para socorrerla?

Le escribí una carta en que le mos-  
traba mi corazón y a los pocos días  
la fui a ver; sin figurarme que  
muy pronto yo estaría allá también.  
En el semestre mi mamá nos comunicó  
que entraríamos internas y a pesar  
de mi pena no pude menos de agrade-  
decérselo a Nuestro Señor que me  
preparaba el camino para estar más  
apartada de las cosas del mundo, y  
me llamaba a vivir junto a El, para  
que estuviera más acostumbrada a  
vivir separada de mi familia antes  
de entrar en el Carmelo.

Lo que sufrí se puede ver por las  
líneas que escribía todos los días al  
acostarme que son una especie de diario.

me causó esta separación! Pero se la ofrecí junto con Ud. a  
Nuestro Señor y, al verla tan valerosa, tan heroica, me llenaba  
de valor y me preguntaba: ¿Acaso no es Jesús su apoyo y no es  
El el que está para socorrerla?.

Le escribí una carta en que mostraba mi corazón, y a los  
pocos días la fui a ver, sin figurarme que muy pronto yo  
estaría allá también.

En el semestre, mi mamá nos comunicó que entraríamos  
internas. Y a pesar de mi pena, no pude menos de  
agradecérselo a Nuestro Señor, que me preparaba el camino  
para estar más apartada de las cosas del mundo y me llamaba  
a vivir junto a El para que estuviera más acostumbrada a vivir  
separada de mi familia antes de entrar en el Carmelo. Lo que  
sufrí se puede ver por las líneas que escribía todos los días al  
acostarme, que son una especie de diario.

rio

Jueves 2 de Agosto Septiembre 1915

Hoy hace un mes dos días que nos dijeron que entraríamos de internas.

Yo creo que jamás me acostumbraré a vivir lejos de mi familia, mi Padre mi Madre esos seres que quiero tanto; ¡ah si supieran como sufro se compadecerían!

Sin embargo me debo consolar acaso vivire toda la vida sin separarme de ellos?

Así lo quisiera yo, pagarles con mis cuidados lo que ellos han hecho por mí, pero la voz de Dios manda más, y yo debo seguir a Jesús al fin del mundo si El lo quiere, en El encuentro todo, El solo ocupa mi pensamiento y todo lo demás fuera de El es sombra, aflicción y vanidad.

En El lo dejare todo para irme a ocultar tras las rejas del Carmen, si es su voluntad, y vivir solo para El que dicha, que placer, es el cielo en la tierra.

Jueves, 2 de septiembre 1915.

Hoy hace un mes dos días que nos dijeron que entraríamos de internas.

Yo creo que jamás me acostumbraré a vivir lejos de mi familia: mi padre, mi madre, esos seres que quiero tanto. ¡Ah, si supieran cómo sufro, se compadecerían! Sin embargo, me debo consolar. ¿Acaso vivire toda la vida sin separarme de ellos? Así lo quisiera yo: pagarles con mis cuidados lo que ellos han hecho por mí. Pero la voz de Dios manda más y yo debo seguir a Jesús al fin del mundo, si El lo quiere. En El encuentro todo. El solo ocupa mi pensamiento Y todo lo demás, fuera de El, es sombra, aflicción, y vanidad Por El lo dejare todo para irme a ocultar tras las rejas del Carmen, si es Su Voluntad, y vivir sólo para El. ¡Qué dicha, qué placer! Es el Cielo en la tierra.

Pero entre tanto que siglos son los años que se  
 esperan para darle el dulcísimo nombre  
 de esposo, que tristes los días de destie-  
 ro, pero El está junto a mí y me dice  
 muy seguido "Amiga muy querida" esto  
 me infunde ánimo y sigo esforzándome  
 para haceme un poco menos indigna  
 del título que llevaré; ah! donde será  
 el lugar donde celebraremos nuestros des-  
 posorios y el lugar donde viviremos uni-  
 dos, me ha dicho el Carmen; pero cada  
 vez que quiero mirarlo más de cerca, pa-  
 rece que El lo cubre con un velo para  
 que nada vea, y sin esperanza me  
 retiro triste y desolada, veo que mi cuer-  
 po no resistirá y todos los que están al  
 cabo me repiten (es muy austera esa orden  
 y tú eres muy delicada). Pero Tú Jesús eres  
 mi Amigo y como tal, me proporcionas  
 consuelo, (ayer) cuando salí a la casa  
 por el día, me encontré que la Madre  
 Superiora del Carmen, sin conocerme  
 me había enviado un retrato de Fe-

Pero entre tanto, qué siglos son los años que se esperan para darle el dulcísimo nombre de Esposo. Qué tristes los días de destierro. Pero El está junto a mí y me dice muy seguido: "Amiga muy querida". Esto me infunde ánimo y sigo esforzándome para haceme un poco menos indigna del título que llevaré. ¡Ah!, ¿dónde será el lugar donde celebraremos nuestros desposorios y el lugar donde viviremos unidos? Me ha dicho el Carmen. Pero cada vez que quiero mirarlo más de cerca, parece que El lo cubre con un velo para que nada vea, y sin esperanza me retiro triste y desolada. Veo que mi cuerpo no resistirá, y todos los que están al cabo me repiten: "Es muy austera esa Orden y tú eres muy delicada". Pero Tú, Jesús, eres mi Amigo y como tal me proporcionas consuelo. Cuando salí a la casa por el día, me encontré [con] que la Madre Superiora del Carmen, sin conocerme, me había enviado un retrato de

sida del Niño Jesús con mi mamá, lo que me ha proporcionado mucho gusto. Me encomendaré a Teresita para que me sane y pueda ser Carmelita, pero no quiero sino que se cumpla la voluntad de Dios, el <sup>sabe</sup> mejor lo que me conviene.

Oh Jesús te amo te adoro con toda mi alma.

Viernes 1º: Anoché vino la Madre Izquierdo a verme en mi alcoba y al decirle yo que tenía un dolor muy grande de muela y que todo el día había estado con dolor, de cabeza me dijo estas palabras que Jesús me había dicho en otras circunstancias penosas: "Hija mía Jesús la quiere mucho, la rodea con su cruz."

Ofrézcale este dolor como una flor para su comunión de mañana.

Quiero mucho esta Madre es una verdadera Santa.

Miércoles 6. Hoy pronunciaron los votos dos novicias me ha hecho gran impresión.

Teresita del Niño Jesús, con mi mamá; lo que me ha proporcionado mucho gusto. Me encomendaré a Teresita para que me sane y pueda ser Carmelita. Pero no quiero sino que se cumpla la voluntad de Dios. El sabe mejor lo que me conviene. ¡Oh Jesús, te amo; te adoro con toda mi alma!

Viernes 1º [3.9.1915].

Anoché vino la Madre Izquierdo a verme en mi alcoba. Y, al decirle yo que tenía un dolor muy grande de muelas y que todo el día había estado con dolor de cabeza, me dijo estas palabras que Jesús me había dicho en otras circunstancias penosas: "Hija mía, Jesús la quiere mucho, la rodea con su Cruz. Ofrézcale este dolor como una flor para su Comunión de mañana". Quiero mucho a esta Madre. Es una verdadera santa.

Miércoles 8 [9.1915].

Hoy pronunciaron los votos dos novicias; me ha hecho gran impresión.

se adelantaron y delante de la Santa Hostia le prometieron tener, sus esposas, 'Oh qué dignidad tan sublime cuando podré decirle yo al mundo mi último adiós'

También una postulante recibió el hábito se puede decir que es la novia de Jesús

Después vinieron las niñas del externado y se nos permitió estar con ellas hasta las 11 1/2

Vi a unas cuantas Madres de allá entre ellas a la M. Popelaine que fue mi maestra 4 años la quiero mucho y yo no sé por qué porque sería que tuve pena y me puse a llorar con lo cual la Rebeca me imitó entonces vi que era preciso serenarse para consolarla y así fue en efecto.

Estuvimos con la M. Ríos que gustó más grande' y como yo hago lo posible por figurarme que estoy en el Carmen me senté en el suelo a los

Se adelantaron y delante de la Santa Hostia le prometieron ser sus Esposas. ¡Oh, qué dignidad tan sublime! ¡Cuándo podré decirle yo al mundo mi último adiós. También una postulante recibió el hábito. Se puede decir que es la novia de Jesús.

Después vinieron las niñas del externado y se nos permitió estar con ellas hasta las once y media.

Vi a unas cuantas Madres de allá, entre ellas a la Madre Popelaine, que fue mi maestra cuatro años. La quiero mucho y yo no sé por qué sería que tuve pena y me puse a llorar, con lo cual la Rebeca me imitó. Entonces vi que era preciso serenarse para consolarla, y así fue en efecto.

Estuvimos con la Madre Ríos ¡Qué gusto más grande. Y como yo hago lo posible por figurarme que estoy en el Carmen, me senté en el suelo, a los

pues de la Madre ejemplo que siguieron varias chiquillas.

El Domingo estaré con la Madre Ríos sola. Esto me causa susto pues pienso decirle todo el cambio que se ha operado en mí desde la operación mi vocación para Carmelita, en fin todo, no sé cómo me arreglaré pues me cuesta tanto expresar todo lo que me pasa. Puse todo el día muy feliz pero como siempre Jesús lo hace me envió un regalito, era una cruz lo que me gustó mucho.

Sábado 9. Aunque quiero escribir mi diario todos los días me es imposible.

Hoy me confesé que alivio he tenido pues tenía pecados que aunque son involuntarios no me gusta tenerlos pues con ellos me aparto de Jesús y le doy pena y como lo amo más bien preferiría morir antes que ofenderlo.

Ayer y hoy no he comido caramelos pues se los he ofrecido a Jesús que le gustan

pies de la Madre, ejemplo que siguieron varias chiquillas.

El domingo [12.9.1915]

estaré con la Madre Ríos sola. Esto me causa susto, pues pienso decirle todo el cambio que se ha operado en mí desde la operación; mi vocación para Carmelita, en fin todo. No sé cómo me arreglaré, pues me cuesta tanto expresar todo lo que me pasa.

Estuve todo el día muy feliz, pero como siempre Jesús lo hace, me envió un regalito: era una cruz, lo que me gustó mucho.

Sábado 11 [9.1915].

Aunque quiero escribir mi diario todos los días, me es imposible. Hoy me confesé. ¡Qué alivio he tenido, pues tenía pecados que, aunque son involuntarios, no me gusta tenerlos, pues con ellos me aparto de Jesús y le doy pena. Y como lo amo, más bien preferiría morir antes de ofenderlo.

Ayer y hoy no he comido caramelos, pues se los he ofrecido a Jesús, que le gustan más que a mí